

**ASPECTOS URBANISTICOS DEL POBLADO
HALLSTATTICO DE LA
LOMA DE LOS BRUNOS
(CASPE, ZARAGOZA)**

Jorge Juan Eiroa*

Durante los meses de agosto y septiembre de 1980 se ha celebrado la primera campaña de excavaciones arqueológicas en la Loma de los Brunos, de la que ya hemos ofrecido un amplio avance con los resultados provisionales de la misma¹. A dicha campaña, la hemos considerado como "campaña previa" antes de comenzar la de 1981, que será el inicio de una serie de trabajos que se realizarán con base a la instalación de un Campo Internacional de Trabajo, subvencionado por el Ministerio de Cultura (Instituto de la Juventud).

En la campaña mencionada se evidenció la presencia de un poblado hallstático, con niveles inferiores de ocupación en el Bronce Final, que se extiende por un espolón alargado, orientado en dirección E-W, junto al cual hay, además, una necrópolis de túmulos de incineración con 17 túmulos, de los que hemos excavado en la campaña de 1980 dos de ellos.

Para todos los datos de situación y características generales del poblado nos remitimos a la publicación de las conclusiones previas de la campaña de 1980.

En el presente trabajo queremos destacar algunos aspectos

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Zaragoza.

1. Eiroa, J.J. "La loma de los Brunos: noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas de 1980" Cuadernos de Estudios Caspolinos, IV. Caspe, 1981.

urbanísticos que se han puesto de manifiesto tras esta campaña, dado el interés que tiene el conocimiento del urbanismo de la época hallstática en la cuenca del Ebro.

El cabezo sobre el que se asienta el poblado tiene dos zonas bien diferenciadas: hacia el oeste, donde se sitúa la entrada, el cerro se estrecha considerablemente y está formado por rocas sin cobertura vegetal. En esta zona no hay restos de edificaciones, sino un muro de defensa, levantado directamente sobre la roca natural de la base, precisamente allí donde menos protegido está el acceso al poblado. Y ya en dirección este, se penetra en una zona en la que la roca empieza a estar cubierta por una capa de tierra que se hace más espesa conforme se avanza en esa dirección, en la que aparece el barrio de la acrópolis, bien diferenciado del otro barrio que se sitúa en el extremo este del cabezo, al que denominamos "Barrio del Este" y sobre el que se ha realizado todo el trabajo de la primera campaña de excavaciones de 1980.

La anchura de la zona habitada es bastante irregular. En el Barrio del Este la zona más ancha, situada unos metros antes del espolón, tiene 17 metros de anchura. La zona limitada entre la acrópolis y el Barrio del Este tiene 16 metros de anchura. El espolón final, en el que ya no hay edificaciones, sólo tiene 5 metros de anchura.

La zona habitada termina al oeste con un muro de contención, a modo de defensa, de unos 82 cms. de espesor, que marca el límite entre la roca y el terreno habitable. En este lugar y a ambos lados de la ladera se aprecian vestigios de zonas de acceso al poblado, formadas por alineaciones de piedras que forman un camino de suave pendiente que corre paralelo a la ladera. Hay otra posible rampa de acceso en la ladera norte, que baja hacia el terreno llano, posiblemente relacionada con el abastecimiento de agua desde la cercana Hoya de Navales, situada en esa zona, justamente en el terreno que se encuentra al pie de la ladera.

En el interior del poblado no se ha encontrado ningún lugar adecuado para el almacenamiento de agua, como ocurre en otros poblados vecinos, como el Cabezo de Monleón, a pocos kilómetros de la Loma de los Brunos, en el que existe una pequeña balsa situada al final de la calle central del poblado, destinada a esos menesteres.

El poblado está formado, en ambos barrios (acrópolis y Barrio

URBANISMO HALLSTATTICO

del Este), por una calle central que mide, por término medio, 5,50 metros de anchura, a la altura de la casa número 1. Mide 5 metros a la altura de la casa número 5 y 5,50 metros a la de la casa número 3. Esta calle se desarrolla por el centro del cerro en dirección Este-Oeste y a ambos lados de ella se sitúan las casas, de planta rectangular ligeramente alargadas. Sólo en el extremo oeste de la acrópolis parece algo más confuso este esquema urbanístico.

El número de casas conocidas hasta el momento es de 14 en el barrio del Este y no menos de 15 en la acrópolis.

El urbanismo de la Loma de los Bruños ofrece las características clásicas de los poblados de raigambre indoeuropea del valle del Ebro: una calle central situada a lo largo de la meseta a cuyos lados se alinean las casas de planta rectangular y, sobre todo, el notable aprovechamiento de los recursos naturales del suelo. Este esquema, que se repite en bastantes poblados de la zona (Cabezo de Monlón, Roquizal del Rullo, Cortes de Navarra) tiene también algunas variantes locales, como puede apreciarse en el poblado de Zaforas, también en Caspe, en el que frente a este sistema tradicional, encontramos una disposición algo distinta, con las casas situadas en torno a una especie de plazoleta central, siguiendo un esquema de situación en forma casi circular, en el centro de la cual se encuentra una cisterna para el abastecimiento de aguas. Igualmente se aparta de este esquema de calle central el poblado de Tossal del Moro, cercano al grupo del Bajo Aragón, en el que se encuentra un solo bloque de casas, formando un esquema que resulta único hasta el momento².

El sistema de calle central se presenta en la Loma de los Brunos en los dos barrios señalados, acrópolis y barrio del Este, aunque con mayor precisión en este último.

En la acrópolis la calle central se aprecia claramente en su parte este. Algo más imprecisa en la zona del oeste, donde la presencia de un muro de piedra puede suponer la ruptura del esquema. En esta zona oeste de la acrópolis las casas se asientan directamente sobre el suelo rocoso, en el que en algunos casos se ha practicado una excavación previa sobre la roca, configurando la planta de la

2. Balil, A. "Casa y urbanismo en la España Antigua" I. *Studia Archaeologica*. Seminario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela. 1972. pág. 24.

casa, en la que, en su interior y en el centro, a ambos extremos, se aprecian los agujeros en el suelo rocoso que sirvieron para introducir la base del soporte lígneo de la cubierta. En estos casos los pisos de las casas son las rocas de base del cabezo, sin que se aprecien otras obras de acondicionamiento, como tierra apisonada o capas de yeso, tal y como se aprecia en otras casas del poblado y se documenta en otros poblados del valle del Ebro, como Cortes de Navarra³.

En el barrio del Este la roca está cubierta por una espesa capa de tierra, con estratigrafía clara en las zonas excavadas, y las casas se apoyan en el suelo preparado con antelación, sobre el que se colocan los cimientos de piedra.

Las casas repiten la planta rectangular ligeramente alargada, de posible origen oriental, cuyos antecedentes se buscan habitualmente en el prototipo de megaron micénico que ya se ve en los poblados centroeuropeos de finales de la Edad del Bronce, aunque debemos suponer para los poblados bajoaragoneses, como dice Maluquer, aspectos locales de tradición muy antigua que perviven en el urbanismo hallstático que no pueden ponerse en el reglón de técnicas continentales sino estrictamente indígenas o a lo sumo mediterráneas de posible y lejano origen mesopotámico (posible aunque no necesario⁴). Sin embargo, las plantas de estas casas de la Lona de los Brunos no son tan alargadas como las de otros poblados semejantes del valle del Ebro, como el de Cortes de Navarra (Poblado II A, con casas de 17 metros de largo por 5 de ancho⁵; bastante menos alargadas que las casas del Roquizal del Rullo (excepto las casas 1,2,9 y 10 del Roquizal que, evidentemente, son bastante más irregulares⁶, e incluso menos que las del Cabezo de Monleón, en donde hay casas extremadamente largas, como las situadas junto a la balsa del lado norte⁷, o las del extremo Sur, junto a la zona de acceso al poblado.

3. Maluquer de Motes, J. "*El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*" I-II, Pamplona, 1954-58.
4. Maluquer de Motes, J. "*Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la península ibérica*" Symposium de Ciudades Augusteas. I. Zaragoza, 1976. pág. 13.
5. Op. cit., en nota 3.
6. Ruiz Zapatero, G. "*El roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*" Trabajos de Prehistoria, vol. 36. Madrid, 1979. pág. 251 (plano del poblado).
7. Véase el plano en Balil, A. Op. cit. en referencia 2, lám. VI.

URBANISMO HALLSTATTICO

En este dato puede haber, para las casas de la Loma de los Brunos, un indicio de arcaísmo urbanístico que, por el momento, no podemos matizar más, hasta que no poseamos plantas completas de casas excavadas, ya que la excavación solamente ha dejado al descubierto partes incompletas de viviendas, dado que el plan de trabajo requería una visión de conjunto del barrio y no la excavación única de una vivienda.

La calle sigue la trayectoria del cerro, de oeste a este y termina en un espolón abierto, sin defensa artificial alguna.

En las zonas posteriores de las viviendas no hemos apreciado restos de refuerzo que hiciesen las veces de defensa, a modo de muralla.

La técnica constructiva de las casas es simple. Se evidencia el aprovechamiento de los recursos naturales del terreno y el amplio uso del tapial y el adobe, lo cual ha sido interpretado como prueba del peso de la tradición arquitectónica local durante la Edad del Hierro⁸. En la Loma de los Brunos este aprovechamiento de los recursos naturales llega hasta la utilización de la depresión existente entre el poblado y la necrópolis como posible cantera, de la que se extraería la piedra necesaria para la construcción de las partes bajas de los muros de las casas.

Las casas están formadas por muros de piedra con base cimentada sobre la roca directamente, o sobre un piso preparado al efecto, como ocurre en el barrio del Este. Las piedras están poco trabajadas y algunas se colocan de canto.

Sobre esta base de piedras, que en algunas casas llega a medir casi un metro de altura, se colocan los adobes a soga o tizón, formando la parte alta de las paredes, al igual que se hizo en otros poblados del contorno. En el interior de las casas aparecen compartimentos, como se aprecia en la casa número 2, en la que apareció un murete interior. No hemos documentado por ahora la presencia de bancos corridos, al estilo del Cabezo de Monleón.

Los pisos del interior de las viviendas parecen estar realizados tras una nivelación del terreno, recubriéndolos luego con una capa de barro cocido o de yeso. El uso del yeso está bien documentado en el poblado de Cortes de Navarra y tiene antecedentes, en época hallstática, en varios poblados centroeuropeos⁹.

8. Maluquer de Motes, J. Op. cit. en referencia 4, pág. 13.

9. Balil, A. Op. cit., en referencia 2, pág. 24.

JORGE JUAN EIROA

En una de las casas (la número 3) aparece un posible hogar, situado en una de las esquinas (en el ángulo NE de la vivienda) formado por varias losas que se apoyan sobre una capa de yeso, sobre las cuales se concentraban abundantes cenizas de carbón vegetal. Los humos debían salir por alguna zona de la techumbre.

Los muros de las casas son de un grosor medio que oscila entre 47 y 49 cms. Están constituidos a base de piedras de regular tamaño, con medidas que oscilan entre 15-30 cms. de anchura y 15-40 cms. de largo, con la parte exterior facetada en algunos casos y formando un aparejo muy uniforme, con intersticios rellenos de barro endurecido y piedras de menor tamaño. La pared medianil entre las casas 1 y 2, que mide 46 cms. de anchura, está formada por piedras y aparejo semejantes a los del muro exterior.

La casa número 1, según sus estructuras excavadas y las que se aprecian en superficie, mide 6,10 m de largo por 4 m de ancho.

La casa número 2 mide 6,25 m de largo por 3,20 de ancho.

En el interior de la casa 2 apareció un pequeño murete que se desarrolla orientado en dirección E-W, paralelo al muro de la fachada de la casa. Este murete interior está formado por piedras de menor tamaño que las de los muros exteriores y medianiles, con medidas que oscilan entre los 9 y 12 cms. La anchura del murete es de 23 cms. y su altura es inferior a la de las paredes principales de la casa.

La casa número 3, orientada también hacia la calle central, es igualmente de planta rectangular ligeramente alargada. Mide 3,30 m de anchura, en la fachada, y 6,20 de largo. Sus muros están formados por piedras de aparejo simple, facetadas en algunos casos en la parte exterior (seguramente por selección y no trabajadas) y unidas entre sí por barro endurecido y piedras menores. Estos muros miden 35 cms. de espesor, por término medio. Las piedras que lo forman miden 39-15 cms. de largo y entre 20 y 30 cms. de ancho, por término medio.

En todas estas casas aparecieron abundantes restos de adobes, alguno completo, procedentes de las paredes, así como fragmentos de capas finas de barro endurecido, con restos de improntas de ramas, que deben proceder de la tecumbre. La cubierta debió estar hecha a base de ramas manteadas con barro endurecido y seguramente inclinada hacia el interior del poblado, como se aprecia en otros yacimientos semejantes, tales como el Cabezo de Monleón o Cortes de Navarra, apoyada al menos en dos vigas de madera que

URBANISMO HALLSTATTICO

actuaban como soportes en el interior de la casa, tal y como lo evidencian los agujeros encontrados en las casas con el piso excavado en la roca, en el barrio de la acrópolis.

Uno de los adobes encontrados completos en la casa número 3 mide 7 x 9 x 16 cms.

No hay señales, en lo que llevamos excavado, de que las paredes estuviesen manteadas con barro en el interior, como se aprecia en otros poblados.

Las paredes medianiles y la estructura general del poblado parecen inducir a pensar que todo el barrio del Este fue construido en una misma época. Por el momento no hay razón alguna para pensar en varias etapas urbanísticas.

Tampoco hemos encontrado señal alguna de depósitos de agua en todo el poblado. El abastecimiento debió de realizarse desde la próxima Hoya de Navales, hoy seca, pero que debió contener agua hasta hace, relativamente, poco tiempo. Esta ausencia de depósitos de agua hace suponer que algunas de las grandes tinajas de paredes gruesas que se encontraron fragmentadas en la excavación debieron desempeñar la función de contenedores de agua. Y aún podemos inferir que la falta de previsión de almacenamiento de agua en el interior del poblado pudo haberse debido a la estabilidad política del momento, lo cual no está muy de acuerdo con la existencia de zonas defendidas con estructuras especiales, ni siquiera con la misma ubicación, sumamente estratégica, del poblado.

CONSIDERACIONES FINALES

No tenemos, por el momento, base suficientemente firme para afirmar ninguna apreciación cronológica fundamentada en los aspectos urbanísticos de la Loma de los Brunos. El esquema del poblado, que en principio parece responder al modelo "indoeuropeo" generalizado en el Valle del Ebro, con antecedentes en algunos poblados europeos, con la clásica calle central trazada longitudinalmente al eje mayor del cabezo amesetado y con las casas situadas a ambos lados de la misma, no presenta particularidad alguna que pueda diferenciar dos o más etapas constructivas. Este mismo fenómeno lo vemos en los poblados más clásicos, modélicos en este aspecto, como pueden ser considerados el del Cabezo de Monleón de Caspe

o el del Cabezo de La Cruz de Cortes de Navarra.

En el de Cortes se suelen individualizar tres períodos¹⁰ cronológicos en los que la continuidad histórica parece evidente durante un largo período de ocupación. Pero el modelo de vivienda no sufre variaciones considerables en el paso de un período a otro, dándose incluso el caso de que algunas edificaciones de las últimas etapas se asientan sobre las ruinas de las de etapas precedentes, de tal manera que se puede afirmar que este modelo urbanístico, al menos en Cortes de Navarra, está diseñado desde los primeros momentos de la ocupación y posiblemente responde a premisas muy sólidas que tienen en cuenta detalles muy variados que van desde la situación estratégica al evidente aprovechamiento del medio circundante o la adaptación al uso de determinadas materias primas que el entorno ofrece.

En el caso de Monleón, de Caspe, muy cercano a la Loma de los Brunos, nos encontramos con un caso semejante. El poblado responde a un esquema muy similar, tanto en situación como en ordenación urbanística, pero el propio excavador del yacimiento afirma que el valor cronológico del esquema seguido en su trazado urbano es muy relativo. En Monleón, que es uno de los poblados más antiguos del Valle del Ebro, se aprecia claramente la calle central y las viviendas situadas a ambos lados, siguiendo fielmente el esquema que es sólo alterado ligeramente en el sector de viviendas del espolón extremo, junto a la balsa para el agua.

Este tipo de trazado se documenta bien en el grupo de poblados a los que P. Bosch Gimpera llamó "de transición al segundo período". Sin embargo, también se aprecia esta ordenación en los poblados de la época ibérica en la misma zona.

En el poblado del Roquizal del Rullo, de Fabara, se puede apreciar un esquema similar. El poblado se sitúa sobre la base rocosa, hoy erosionada por aguas y viento, de un cerro amesetado que tiene orientación SE-NW. Sobre él se sitúan diez y seis casas, de las cuales catorce forman un solo barrio de calle central y otras dos casas, las 1 y 2, aparecen aisladas en el extremo NW del cabezo.

Las características de este cabezo son muy similares a las de la Loma de los Brunos: base rocosa lavada por fuerte erosión, ligera

10. Referido por Lomas, F.J. en "*Historia de España Antigua*". Tomo I, Protohistoria, de J.M. Blázquez y otros. Madrid, 1980, pág. 25.

URBANISMO HALLSTATTICO

inclinación hacia el lado N... etc. Y tampoco en el Roquizal, al que Ruiz Zapatero ha fechado en cuatro fases entre el 800 - 500 A.C., es posible establecer etapas urbanísticas asociadas a períodos determinados¹¹.

Algunos detalles de la Loma de los Brunos pueden ser indicativos de cierto arcaísmo, como las grandes piedras de algunos muros de las casas colocadas de canto, el grosor de los muros que dan a la calle central, el apoyo de los cimientos de las casas a la altura del nivel con materiales del Bronce final, o el considerable ajuar lítico que aparece en algunas zonas excavadas, de aspecto muy tosco generalmente.

Las casas no presentan rasgos especiales que las diferencien mucho de las que conocemos en otros poblados semejantes. Las hay con el piso semiexcavado en la roca base, como en el Roquizal del Rullo o en el poblado de Tossal Redó, con agujeros excavados en la parte central de la vivienda, a ambos extremos, para introducir pies derechos de madera como soportes de la techumbre. Las hay también con el piso de tierra apisonada en las que se aprecian capas de tierra yesosa o de yeso, o losas de gran tamaño y de escaso grosor en las zonas del hogar. Y casi todas las plantas son rectangulares ligeramente alargadas. La extensión media de las viviendas oscila entre los 50 y los 65 m² y en el interior de ellas hemos documentado muros divisorios de estancias que pueden pertenecer a un vestíbulo o despensa. Se documenta el uso abundante de adobe, lo que hace pensar que el alzado de las paredes se hizo colocando primero varias hileras de piedra arenisca, que en algunas casas forman muros de más de un metro de altura, continuándose el alzado con adobes. Uno de estos adobes, recogido en la casa número 3 puede servir de prototipo para hacernos una idea de sus dimensiones. Mide 7 x 9 x 16. Un adobe del Cabezo de Monleón recogido por Beltrán mide 38-45 x 7-15.

Las defensas no son muy complejas, ya que la propia ubicación de la Loma es muy estratégica. Sólo hay un muro en el estrecho paso del extremo W, sobre la base rocosa. Debemos suponer, además, que las traseras de las casas, que estarían unidas por muros medianiles, formarían una auténtica muralla a ambos lados N y S del cabezo, como ocurre también en el Cabezo de Monleón, en Cortes, el Roquizal... etc.

11. Ruiz Zapatero, G. Op. cit. en referencia 6, pág. 275.

Si pretendemos una aproximación a la cronología del poblado hallstático de la Loma de los Brunos no podemos olvidar ni los restos materiales que ha ofrecido la campaña previa de excavaciones de 1980, ni la presencia de la necrópolis de túmulos de incineración adyacente al poblado. Ambos aspectos ofrecen datos de sumo interés.

Los materiales arqueológicos evidencian, por el momento, dos horizontes culturales distintos, aunque con problemas aún por resolver: un primer horizonte perteneciente al Bronce final, el del nivel inferior, y otro propio de la época hallstática, en los niveles superiores. Ambos ofrecen materiales clásicos de sus correspondientes períodos.

Por otra parte, la necrópolis —cuyo estudio aún no hemos completado— ofrece la posibilidad de establecer un paralelismo poblado-cementerio, lógico si se tiene en cuenta que este último debió utilizarse durante la etapa de máximo apogeo de la Loma de los Brunos.

La necrópolis tiene 17 túmulos situados en un cerro contiguo al poblado, situado al W del mismo. Se trata de un cerro amesetado, largo y estrecho, de superficie rocosa muy erosionada —del tipo de los paleocanales de la zona— sobre el que se alzan los túmulos.

Catorce túmulos aparecen alineados, con distancias irregulares entre sí, y otros tres se presentan aislados, en zonas marginales del cerro.

De estos túmulos hemos excavado 2 completamente. Se trata de construcciones tumulares de 1,50-5m de diámetro, de forma circular —excepto uno, que es cuadrado— que aparecen formados por círculos de piedras y tierra. En algunos se aprecian cistas excéntricas o exteriores en cuyo interior hay urnas de incineración, como ocurre en el Coll del Moro de Gandesa.

Según M. Almagro Gorbea corresponden a auténticos campos de túmulos que denotan cierta diversidad de costumbres, que se ven confirmadas en el pequeño tamaño de los monumentos y en el abundante uso de urnas cinerarias. Este investigador estima que su cronología parece posterior a la de los grupos de enterramientos tumu-

URBANISMO HALLSTATTICO

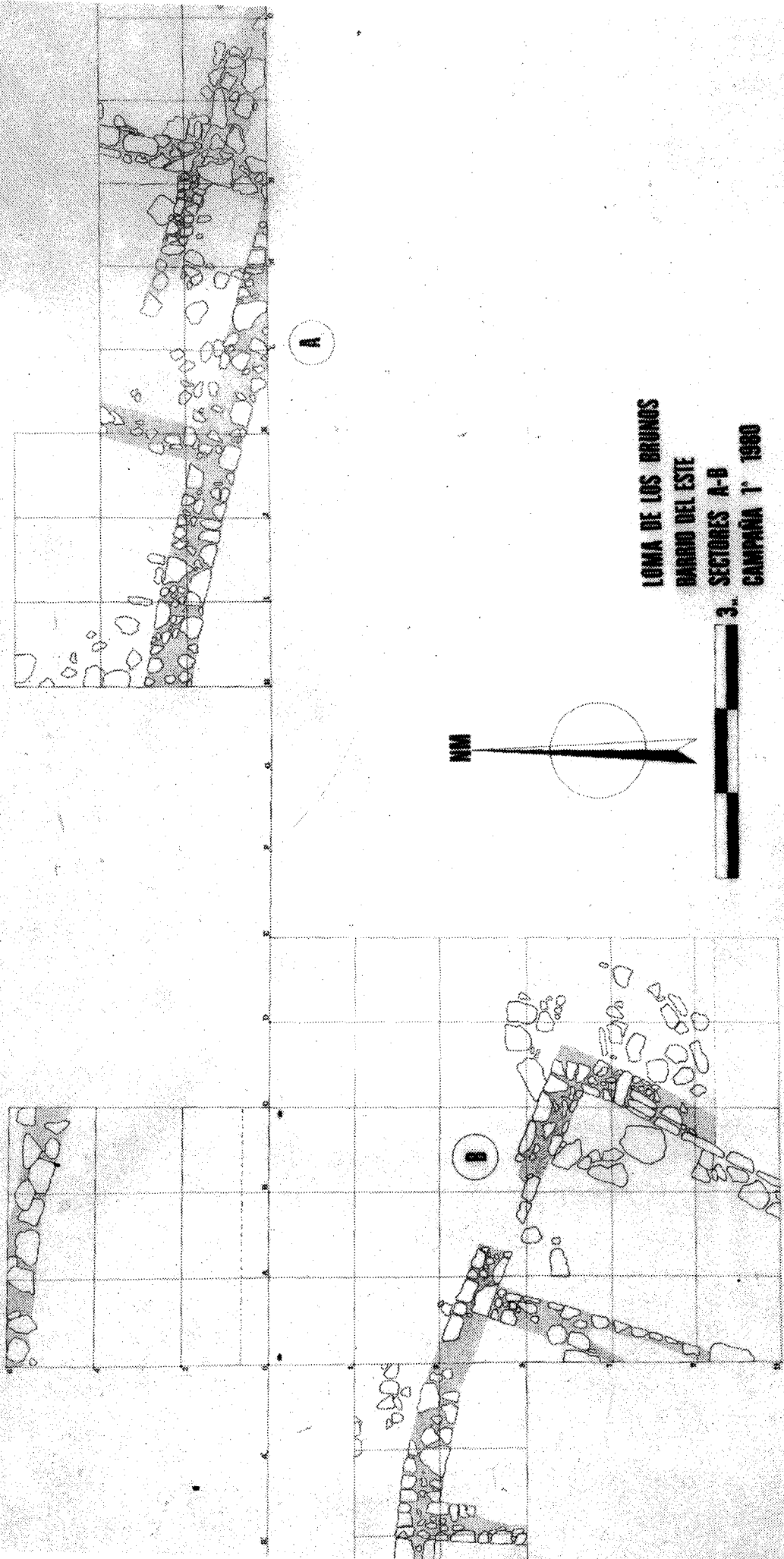
liformes de la zona del Segre, es decir, fechables entre los inicios del siglo VII a.C. y la plena cultura del Hierro, derivada del Hallstatt centroeuropeo, "cuyo evidente influjo se percibe sobre todo en las cerámicas y en algunos elementos metálicos, cuya similitud con grupos de túmulos franceses en la zona de los Pirineos pudieran indicar un lugar común de procedencia confirmable por la existencia de un substrato cultural idéntico"¹².

CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto podemos deducir, provisionalmente y mientras no completemos la excavación de todo el poblado y su necrópolis, los siguientes puntos:

1. La Loma de los Brunos responde al modelo tradicional de poblados de raigambre hallstática del Bajo Aragón, dentro del conjunto de poblados del Valle del Ebro.
2. En su ordenación urbanística y en algunos detalles constructivos podemos apreciar ciertos rasgos de arcaísmo que podrían evidenciar unos inicios cronológicamente algo anteriores al verdadero impacto hallstático en la zona.
3. La Loma de los Brunos debió ser ocupada en los tiempos del Bronce final por elementos locales sobre los cuales incidió la corriente cultural hallstática procedente de Centroeuropa.
4. Una primera ocupación del poblado, para la que no tenemos aún documentación urbanística, aunque sí arqueológica, pudo efectuarse antes del siglo VIII a.C.
5. El desarrollo urbanístico de la Loma de los Brunos pudo efectuarse entre los siglos VII-VI a.C. con elementos hallstáticos y un fuerte substrato étnico local.
6. El final de la actividad del poblado debió ocurrir, por motivos que desconocemos, antes del siglo V a. C., sin que posteriormente fuese reocupado.

12. Almagro Gorbea, M. "Los Campos de Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca): aportación al estudio de los Túmulos de la Península Ibérica". Excavaciones Arqueológicas en España, número 83. Madrid, 1973. Pág. 120 (apartado II).



Loma de los Brunos. Barrio del Este (zona excavada en 1980)

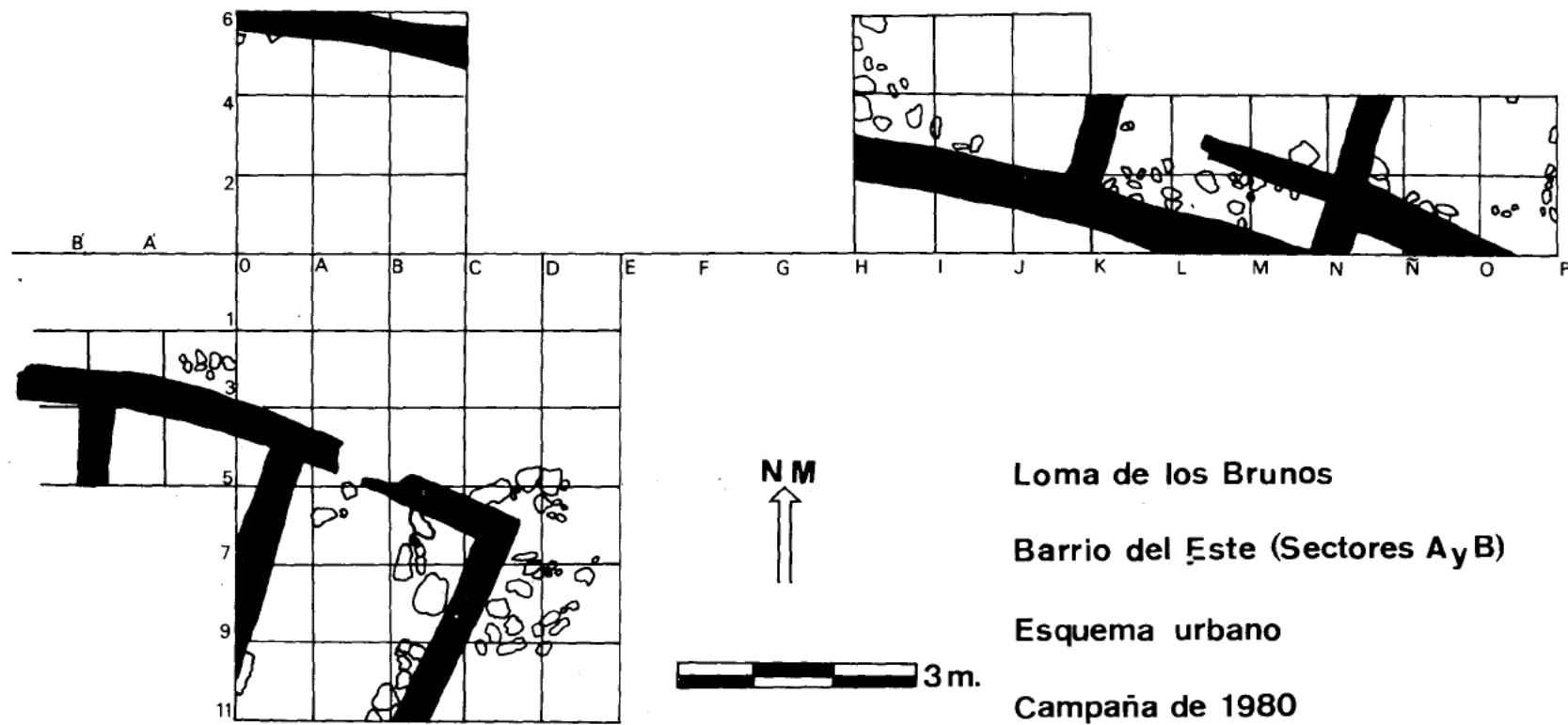
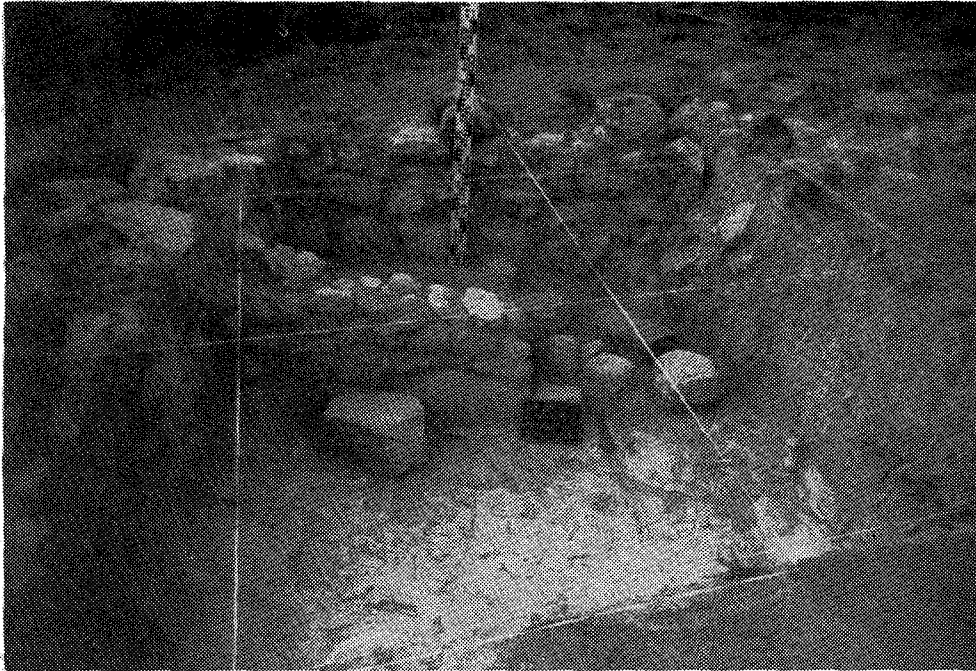


Figura 1
 Esquema urbanístico de las zonas excavadas del Barrio del Este durante la campaña de 1980,
 según el plano general



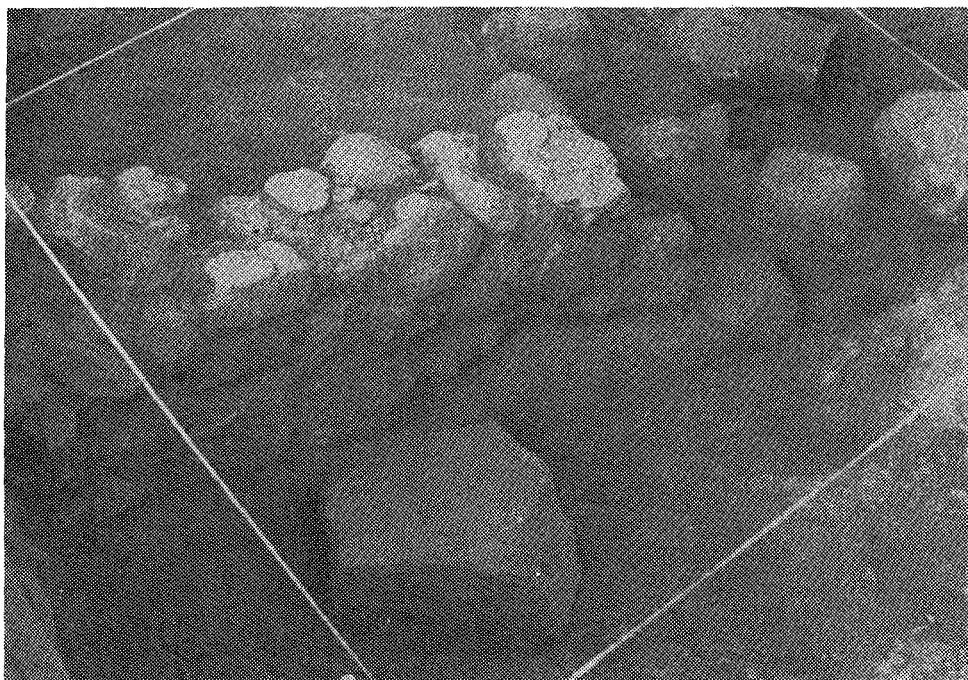
Lam. I.
Aspecto de la casa n.º 2 durante su excavación.



Lam. II
Muro exterior de la casa n.º 3.



Lam. III
Interior del muro medianil
entre las casas 1 y 2



Lam. IV
Murete interior de la casa n.º 2

